

Parón del mes #Septiembre

Un rato para parar y pensar.

Para estar a solas con Jesús.

Para mirar la vida con un poco más de verdad.

Antes de empezar, intenta cuidar este rato: deja el móvil fuera, coge una libreta o estas hojas, y ponte de verdad delante de Dios.

Dueños de nuestro tiempo.

«Llamó a sus servidores y les entregó sus bienes» (Mt 25, 14-15).

Septiembre llega con horarios, clases, entregas, trabajos, rutinas. Pero también llega con una pregunta clara: ¿qué hago con lo que Dios me ha confiado?

El estudio y el trabajo no son un paréntesis entre ratos de oración. Pueden ser el lugar donde aprendes a amar, a servir, a ordenar tu cabeza y a tratar a Dios con lo concreto.

Para darle vueltas

No se trata de tenerlo todo bajo control, sino de preguntarte si estás enterrando tus talentos o haciéndolos crecer.

1. Cuando oigo “trabajo/estudio”, pienso en:

- ☐ Notas, entregas y presión
- ☐ Una obligación que hay que sobrevivir
- ☐ Un talento recibido que puedo hacer crecer
- ☐ Un lugar para servir mejor a los demás
- ☐ Una forma concreta de encontrarme con Dios
- ☐ Algo que me cuesta ordenar
- ☐ Otra cosa: -----

2. Ordénalo (del 1 al 6) según lo que más te roba el tiempo:

- El teléfono y las redes sociales
- La pereza de empezar
- Dejarlo todo para el último momento
- Querer hacerlo perfecto y bloquearme
- Compararme con los demás
- No saber decir que no

3. Completa con sinceridad:

El talento que más me cuesta reconocer en mí es

Ahora mismo estoy desperdiciando tiempo en

Si viviera mi estudio o mi trabajo con Dios, cambiaría

4. Señala lo que más te pasa:

- ☐ Trabajo mucho, pero rezo poco
- ☐ Me organizo solo cuando ya voy tarde
- ☐ Estudio para aprobar, no para servir
- ☐ Me cuesta descansar sin culpa y trabajar sin pensar que soy una víctima
- ☐ Me frustra no ver resultados rápidos
- ☐ Me comparo más de lo que me gustaría
- ☐ Me cuesta ver a Dios en lo pequeño y repetido

5. Pregunta extra:

Si Jesús me pidiera hoy cuentas de los talentos que me ha dado... ¿qué me gustaría haber hecho crecer más?

Para hablar con Dios

Aquí tienes algunos textos para hablar con Jesús sobre tu tiempo, tus talentos, tu estudio, tu trabajo y tu manera concreta de amar en lo de cada día.

1. «Llamó a sus servidores y les entregó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno solo: a cada uno según su capacidad» (Mt 25, 14-15).

Dios no te mira como una máquina de producir ni se fija solo en tus notas. Te mira como alguien a quien ha confiado algo: capacidades, tiempo, relaciones, inteligencia, sensibilidad, carácter, una historia personal.

La pregunta no es solo «¿cuánto rindo?», sino «¿para quién estoy haciendo crecer lo que he recibido?». El talento enterrado no siempre es un pecado a la vista. A veces se disfraza de comodidad, de miedo, de «ya lo haré», de vivir a medias.

Jesús, ¿qué talentos me has confiado? ¿Los estoy poniendo al servicio de los demás o los estoy guardando para mí?

Para profundizar: Para mí, vivir es Cristo (V): la gratitud nos mueve a la lucha, Opus Dei.

2. «Haz lo que debes y estás en lo que haces» (san Josemaría, Camino, n. 815).

A veces el problema no es que falte tiempo. Es que estamos en mil sitios a la vez: el cuerpo estudiando, la cabeza en el teléfono, el corazón en otra película y Dios esperando turno como si fuera una pestaña abierta del navegador.

Estar en lo que haces también es una forma de amar. Concentrarte, empezar cuando toca, terminar bien, cuidar los detalles, no vivir siempre con la excusa del «soy así».

La santidad no empieza cuando acabes la carrera, cuando tengas el trabajo ideal o cuando formes una familia. Empieza en esta hora concreta, con esta tarea concreta, con este cansancio concreto.

¿Qué significa hoy para mí «estar en lo que hago»? ¿Qué dispersión me está robando el tiempo?

3. «El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor» (san Josemaría, Es Cristo que pasa, n. 48).

El resultado importa, claro. Pero no puede convertirse en tu dios particular. Si todo depende de la nota, del éxito, del reconocimiento o de que salga perfecto, no te será fácil tener paz. Mal negocio.

Trabajar por amor no significa hacerlo sin cansancio. Significa saber por qué y por quién lo haces. Significa ofrecer el esfuerzo, ordenar la intención, volver a empezar cuando te distraes y no convertir tu valor en una media ponderada.

El estudio y el trabajo pueden ser una manera de decirle a Dios: «Esto también es tuyo». Incluso cuando cuesta... sobre todo cuando cuesta.

¿Trabajo por amor o por miedo? ¿Qué lugar ocupan el éxito, la comparación y la vanidad en mi manera de estudiar o trabajar?

4. ¿Cómo conectar mi vida y mi oración?

Hay una tentación frecuente: rezar por un lado y vivir por otro. Como si Dios estuviera en el oratorio, pero no en el escritorio; en el domingo, pero no en el lunes; en los momentos intensos, pero no en la bandeja de entrada del correo, el examen o el trabajo repetido.

La unidad de vida consiste en dejar que Jesús entre en todo. En lo grande y en lo pequeño. En cómo estudias, cómo respondes, cómo tratas a tus compañeros, cómo descansas y cómo usas el tiempo cuando nadie te ve.

Basta hacer las tareas de cada día con Él, para Él y desde Él. Que no es poco. De hecho, es muchísimo.

¿Qué parte de mi vida práctica tengo más desconectada de mi oración?

¿Dónde necesito dejar entrar más a Jesús?

5. «Eso de sujetarse a un plan de vida, a un horario, es tan monótono!... Hay monotonía porque falta Amor» (san Josemaría, Camino, n. 77).

La rutina puede parecer enemiga de la vida interior. Pero muchas veces es justo al revés: sin un poco de orden, lo importante acaba mendigando huecos entre lo urgente.

Tener horario no es vivir en modo automático. Es elegir qué cosas merecen un sitio fijo en tu vida, cuál es «tu primera fila»: Dios, estudio, descanso, amigos, familia, servicio. El amor también necesita agenda.

El acompañamiento espiritual, un horario realista y pequeños propósitos pueden ayudarte a no vivir a golpe de ganas. Porque hacer solo lo que te gusta suena muy libre... hasta que te deja esclavo del impulso del día.

¿Qué me ayudaría a ordenar mejor mi día? ¿Qué le puedo pedir a Dios para elegir lo importante por encima de lo urgente?

6. «Cada etapa de la vida es una gracia permanente... una juventud bien vivida permanece como experiencia interior» (Francisco, Christus vivit, n. 160).

Tu juventud no es una sala de espera hasta que empiece «la vida de verdad». Esto ya es vida de verdad. Y septiembre, con sus clases, horarios y responsabilidades, también puede ser un lugar de crecimiento.

Crecer es aprender a amar mejor: con más libertad, más responsabilidad, más servicio y más alegría.

El tiempo que tienes ahora no vuelve. Pero puede quedarse dentro de ti si lo vives con amor.

¿Cómo quiero vivir esta etapa para que no se me escape entre quejas, prisas y pantallas?

7. «A la tarde te examinarán en el amor» (san Juan de la Cruz, Dichos de luz y amor, n. 64).

Al final, no te preguntarán solo cuántas cosas sacaste adelante, cuántas asignaturas aprobaste o cuántos correos respondiste. La gran pregunta será cómo amaste.

Por eso el estudio y el trabajo tienen nombre y apellidos: las personas a las que sirves, tu familia, tus amigos, quienes dependen de tu esfuerzo, quienes necesitan que no vivas encerrado en ti.

Estudiar con sentido de servicio cambia la mirada. Trabajar bien no es lucirse: es preparar el terreno para dar más, cuidar mejor y llegar más lejos.

¿Para quién estudio o trabajo? ¿Qué persona concreta se beneficia de que yo haga bien lo que tengo entre manos?

8. Con María

Puedes terminar este rato de oración poniéndolo en manos de la Virgen: Madre mía, ayúdame a encontrarme con el amor de tu Hijo en mi plan de vida.

La Virgen vivió una vida llena de cosas normales: casa, trabajo, espera, cansancio, servicio, silencios. Y precisamente ahí estuvo Dios. No en una vida espectacular, sino en una vida llena de amor.

Puede ayudarte tener una imagen de la Virgen o un crucifijo en tu mesa, como una forma concreta de recordar: esto que hago puede unirme a Jesús.

Cuando te cueste empezar, cuando te dé pereza, cuando te parezca que nadie ve tu esfuerzo, mírala. María sabe mucho de hacer grande lo pequeño.

Madre, ayúdame a estudiar y trabajar con Jesús. Que mis horas, incluso las que me cuestan, puedan ser amor.

7 Preguntas para ver si estás enterrando tus talentos

1. En mi estudio o trabajo, ¿vivo como si Dios tuviera algo que ver?
2. ¿Qué lugar real ocupa el estudio o el trabajo en mi vida? ¿Lo vivo con responsabilidad o voy apagando fuegos?
3. ¿Estoy haciendo crecer mis talentos para servir mejor o los uso solo para quedar bien, compararme o sentirme seguro?
4. ¿Qué me roba más tiempo: el teléfono, la pereza, el perfeccionismo, la falta de orden o el miedo al fracaso?
5. ¿Cómo reacciono cuando algo no sale como esperaba: confío, aprendo y vuelvo a empezar... o me hundo y me quejo en bucle?
6. ¿Tengo alguna ayuda concreta para ordenar mi vida: acompañamiento espiritual, horario, propósitos pequeños, alguien que me ayude a aterrizar?
7. Si Jesús me preguntara hoy «¿qué has hecho con lo que te di?», ¿qué me gustaría poder contestarle al final de este mes?